

Plaza Pública  
para la edición del 19 de Febrero  
de 1996

## Robles Garnica

Miguel Ángel Granados Chapa

En el final de su vida pública, el despecho ha llevado al doctor Roberto Robles Garnica a una decisión que no sólo a él lo afectará adversamente, sino que tendrá efectos nocivos para la convivencia política en Michoacán.

El miércoles 14, Robles Garnica, uno de los tres presidentes que ha tenido el Partido de la Revolución Democrática, renunció a esa agrupación de que fue pionero, solicitó licencia a la diputación que obtuvo a través de ese partido, y aceptó un cargo en el gobierno del priísta Víctor Manuel Tinoco Rubí, que tal vez haya fallado en el cálculo por el cual hizo secretario de Salud a quien quiso ser su adversario en la elección del 12 de noviembre pasado. En una entidad donde 52 municipios son gobernados por el PRD, otorgar una atribución tan central como la gestión sanitaria a un personaje cuya designación plantea en sí misma un conflicto, puede ser el origen de fricciones siempre indeseables, pero con mayor razón en una entidad donde en vez de irritantes debería ser utilizado el bálsamo que haga tersa la convivencia política.

Las decisiones de Robles Garnica son nueva secuela de su desafortunada participación en el proceso para escoger al candidato perredista, que ya tuvo como una

probable consecuencia que su partido perdiera la gubernatura. A sus resabios y reticencias de entonces, ha añadido ahora la contradicción, pues uno de los principales argumentos de su agresiva descalificación al senador Cristobal Arias era su pretendida vinculación con el PRI. ¿No pertenece a ese partido el gobernador del que será colaborador el ex diputado?

Nacido en San Francisco, California, de padres mexicanos que pronto volvieron de los Estados Unidos a avecindarse en Jiquilpan, la meca del cardenismo, Robles Garnica se hizo médico en el Instituto Politécnico Nacional. También allí se formó como dirigente político y militante comunista, de cuyo partido fue expulsado en una de las frecuentes purgas que a mediados de siglo asolaban a la izquierda. Luego de prestar servicios profesionales en varias entidades (en dos de las cuales, Durango y Sonora, jefaturó los servicios de salud), volvió a Michoacán y se afilió al PRI. Al inaugurar su periodo, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas lo nombró secretario de gobierno, y a la mitad del sexenio trocó esa importante posición por la no menos relevante de presidente municipal de Morelia. La proximidad política con Cárdenas, indicada por esa breve trayectoria, explica que Robles Garnica lo siguiera en su disidencia, expresada primero en la Corriente Democrática y luego en el Frente Democrático Nacional y el Partido de la Revolución Democrática

Como consecuencia de ella, el de nuevo miembro de un gabinete priísta michoacano fue elegido senador en 1988, en una misma fórmula con Arias. Se ahondó

entonces la rivalidad que los alejaba desde antes, y que llegaría a su más virulenta expresión el año pasado. Antes, en diciembre de 1990, Robles Garnica fue nombrado por Cárdenas, que le ha dispensado una confianza extrema, secretario de finanzas del PRD. Dos años después, cuando Arias fue candidato a gobernador, Robles Garnica pareció abjurar de su representatividad michoacana, pues se mantuvo distante de la campaña electoral y de las movilizaciones posteriores, que culminaron con la petición de licencia del gobernador Eduardo Villaseñor.

El 28 de febrero de 1993, a la renuncia de Cárdenas, que se preparaba para la candidatura presidencial, Robles Garnica fue elegido presidente interino del PRD, que ejerció hasta que el 17 de julio entregó el mando a su colega en el Senado, Porfirio Muñoz Ledo. Como responsable de finanzas, y también como líder provisional, Robles Garnica realizó sus tareas con pulcritud política. Junto con Carlos Castillo Peraza suscribió, en junio de ese año, el planteamiento de la oposición que modelaría la reforma electoral que regularía el proceso de 1994.

El año pasado, ya diputado plurinominal, resolvió hacer que reverdecieran sus lauros michoacanos, y se presentó a la contienda interna por la candidatura perredista. Disponía de lealtades partidarias y un prestigio labrado en sus años cardenistas, así como de un privilegio implícito: el apoyo de Cuauhtémoc Cárdenas. Eligió una vía de enfrentamiento en su búsqueda de la gubernatura. Antes y después de la jornada interna,

celebrada el 9 de julio, denostó a Arias con calificativos y acusaciones que no suele permitirse con sus adversarios de otros partidos. El centro de su alegato consistía en prevenir contra la componenda con el gobierno, de que Arias era capaz, según su visión. Por eso mismo, se inconformó con los resultados que lo desfavorecieron. Y puesto que las instancias jurisdiccionales de su partido tampoco actuaron en su favor, se confirmó la candidatura de Arias.

Robles Garnica se indisciplinó, y cuando el 12 de noviembre no se cumplió el pronóstico del triunfo perredista, se le pasó la cuenta de la derrota. Es verdad que la aspereza de la disputa interna mermó sufragios al PRD, y es probable que los roblistas, ante el silencio de su líder, que no los instó a votar por el partido aunque destestaran al candidato, se abstuvieran de ir a las urnas, con lo que quizá labraron la victoria priísta. Esa situación ha dado lugar a que ahora Robles sea descalificado, como si cobrara con el cargo que ha estrenado un servicio explícitamente convenido.

No comparto, en lo absoluto, esa acusación, pues Robles Garnica posee calidades morales que le impiden traicionar. Pero sin duda ha incurrido en un grave error político, con el que cierra su vida pública. Y tal vez ni siquiera sea fructuosa tal decisión, porque encierra un agravio a la esfera perredista en Michoacán, que representa más de un tercio de los votantes en ese estado.

PLAZA PÚBLICA  
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

# Robles Garnica

El nuevo secretario de salud del gobierno priísta de Michoacán es uno de los tres presidentes que ha tenido el PRD, pero contribuyó con su actitud a que no se cumpliera el pronóstico que anunciaba en esa entidad la primera gubernatura perredista.



EN EL FINAL DE SU VIDA PÚBLICA, EL DESPECHO ha llevado al doctor Roberto Robles Garnica a una decisión que no sólo a él lo afectará adversamente, sino que tendrá efectos nocivos para la convivencia política en Michoacán, a pesar de que se la presenta como parte de un esfuerzo en sentido contrario.

El miércoles 14, Robles Garnica, uno de los tres presidentes que ha tenido el Partido de la Revolución Democrática, renunció a esa agrupación de que fue pionero, solicitó licencia a la diputación que obtuvo a través de ese partido, y aceptó un cargo en el gobierno del priísta Víctor Manuel Tinoco Rubí, que tal vez haya fallado en el cálculo por el cual hizo secretario de Salud a quien quiso y no pudo ser su adversario en la elección del 12 de noviembre pasado. En una entidad donde 52 municipios son gobernados por el PRD, otorgar una atribución tan central como la gestión sanitaria a un personaje cuya designación plantea en sí misma un conflicto, puede ser el origen de fricciones siempre indeseables, pero con mayor razón en una entidad donde en vez de sustancias irritantes debería ser utilizado un bálsamo que haga tersa la convivencia política.

Las decisiones de Robles Garnica son nueva secuela de su desafortunada participación en el proceso para escoger al candidato perredista, que ya tuvo como una probable consecuencia que su partido perdiera la gubernatura. A sus resabios y reticencias de entonces, ha añadido ahora la contradicción, pues uno de los principales argumentos de su agresiva descalificación al senador Cristóbal Arias era su pretendida vinculación con el PRI. ¿No pertenece a ese partido el gobernador del que será colaborador el ex diputado?

Nacido en San Francisco, California, de padres mexicanos que pronto volvieron de los Estados Unidos a avecindarse en Jiquilpan, la meca del cardenismo, Robles Garnica se hizo médico en el Instituto Politécnico Nacional. También allí se formó como dirigente político y militante comunista, de cuyo partido fue expulsado en una de las frecuentes purgas que a mediados de siglo asolaban

a la izquierda. Luego de prestar servicios profesionales en varias entidades (en dos de las cuales, Durango y Sonora, jefaturó los servicios de salubridad), volvió a Michoacán y se afilió al PRI. Al inaugurar su periodo, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas lo nombró secretario de Gobierno, y a la mitad del sexenio Robles Garnica trocó esa importante posición por la no menos relevante de presidente municipal de Morelia. La proximidad política con Cárdenas, indicada por esa breve trayectoria, explica que Robles Garnica lo siguiera en su disidencia, expresada primero en la Corriente Democrática y luego en el Frente Democrático Nacional y el Partido de la Revolución Democrática.

Como consecuencia de ella, el que es ahora de nuevo miembro de un gabinete priísta michoacano, fue elegido senador en 1988, en una misma fórmula con Arias. Se ahondó entonces la rivalidad que los alejaba desde antes, y que llegaría a su más virulenta expresión el año pasado. Antes, en diciembre de 1990, Robles Garnica fue nombrado por Cárdenas, que le ha dispensado una confianza extrema, secretario de finanzas del PRD. Dos años después, cuando Arias fue candidato a gobernador, Robles Garnica pareció abjurar de su representatividad michoacana, pues se



Jefe de los servicios de salubridad en dos estados, secretario general de Gobierno, alcalde de Morelia, senador y diputado, Roberto Robles Garnica concluirá su vida pública en medio del escándalo y quizá de la ineficacia.

mantuvo distante de la campaña electoral y de las movilizaciones posteriores, que culminaron con la petición de licencia del gobernador Eduardo Villaseñor.

El 28 de febrero de 1993, a la renuncia de Cárdenas, que se preparaba para la candidatura presidencial, Robles Garnica fue elegido presidente interino del PRD, que ejerció hasta que el 17 de julio entregó el mando a su colega en el Senado, Porfirio Muñoz Ledo. Como responsable de finanzas, y también como líder provisional, Robles Garnica realizó sus tareas con pulcritud política. Junto con Carlos Castillo Peraza suscribió, en junio de ese año, el planteamiento de la oposición que modelaría la reforma electoral que regularía el proceso de 1994.

El año pasado, ya diputado plurinominal resolvió hacer que reverdecieran sus lauros michoacanos, y se presentó a la contienda interna por la candidatura perredista. Disponía de lealtades partidarias y el prestigio labrado en sus años cardenistas, así como de un privilegio implícito: el apoyo del propio Cuauhtémoc Cárdenas. En desventaja por su ausencia, eligió una vía de enfrentamiento en su búsqueda de la gubernatura. Antes y después de la jornada interna, celebrada el 9 de julio, denostó a Arias con calificativos y acusaciones que no suele permitirse con sus adversarios de otros partidos. El centro de su alegato consistía en prevenir contra la componenda con el gobierno, de que Arias era capaz, según su visión. Por eso mismo, se inconformó con los resultados que lo desfavorecieron. Y puesto que las instancias jurisdiccionales de su partido tampoco actuaran en su favor, se confirmó la candidatura de Arias.

Robles Garnica se indisciplinó, y cuando el 12 de noviembre no se cumplió el pronóstico del triunfo perredista, se le pasó la cuenta de la derrota. Es verdad que la aspereza de la disputa interna mermó sufragios al PRD, y es probable que los roblistas, ante el silencio de su líder, que no los instó a votar por el partido aunque detestaran al candidato, se abstuvieran de ir a las urnas, con lo que quizá labraron la victoria priísta. Esa situación ha dado lugar a que ahora Robles sea descalificado, como si cobrara con el cargo que ha estrenado un servicio explícitamente convenido.

No comparto, en lo absoluto, esa acusación, pues Robles Garnica posee calidades morales que le impiden traicionar. Pero sin duda se ha dejado vencer por una turbiedad del ánimo y ha incurrido en un grave error político, con el que cierra su vida pública. Y tal vez ni siquiera sea fructuosa tal decisión, porque encierra un agravio a la esfera perredista en Michoacán, que representa más de un tercio de los votantes en ese estado.